

INTERVENCIÓN PADRE DE LA NOVIA

Estimados amigos y amigas
Queridos familiares
Antonio
Mi adorada hija

No puedo dejar avanzar este acto sin levantar ante todos vosotros mi voz y decir fuerte y claro que **ME OPONGO**.

Me opongo a considerar esta ceremonia un evento social, si no consigo convenceros de que se trata del solemne acto de confirmación de vuestro amor y de la prolongación en vosotros de nuestra dicha.

Me opongo a que el perfume de las flores, que hoy nos envuelve en este precioso lugar, preparado con tanto esmero, os haga olvidar que las rosas también tienen espinas.

Me opongo a dejaros creer que cuando el ímpetu de la juventud se apague, habrá terminado el amor, porque son los rescoldos de un buen fuego los que más calidez proporcionan a las frías noches de invierno.

Y, por encima de todo, querida hija, querido Antonio, **me opongo** a que, de hoy en adelante, haya otro motor más importante en vuestro mundo que no sea el de buscar la sonrisa, la mirada cómplice y la felicidad del otro.

Con esta ceremonia ambos estáis abriendo la puerta a una nueva etapa en vuestras vidas, donde os despojáis de los condicionantes de la juventud para vivir en libertad, sin prejuicios ni ataduras, un futuro que vais a construir a vuestro gusto y con vuestras propias manos.

Hoy sois capaces de miraros de frente, por encima de los condicionamientos sociales, más allá de las modas, muy lejos de lo que piense la gente. Hoy sois ante todos dos personas que se quieren.

No voy a daros consejos, porque nadie conoce por cabeza ajena, pero a vivir se aprende viviendo y con la autoridad que me otorgan mis canas os digo:

Cuidad a vuestros **amigos**, cultivadlos como una planta que necesita sus riegos, porque serán la alegría y la mano franca que acompañe vuestros desvelos.

Apoyaos en la **familia**, como un pilar firme sobre el que levantar vuestros más ansiados proyectos, porque vuestras ilusiones son también las nuestras.

Y sed respetuosos con vuestros **compromisos profesionales**, como siempre habéis hecho porque el trabajo os proporcionará la libertad que necesitáis para hacer realidad vuestros sueños.

Pero no dejéis que ni los amigos, ni la familia, ni el trabajo ocupen el espacio del otro en vuestro propio universo.

Y ante todo, sed valientes. No temáis al fuerza, ni a los desacuerdos, ni a lo que pueda llegar con el tiempo.

Estrella, cuando tu madre y yo nos casamos apenas teníamos nada resuelto: el trabajo no era seguro, el sueldo nos llegaba justo para pagar el piso y a duras penas conseguíamos juntar unas pocas pesetas para ir de vacaciones. Pero entre los dos acumulamos un tesoro que fuimos alimentando día a día a base de cariño, comprensión y respeto.

Con el tiempo llegaste tú y más tarde tus hermanos, y, a medida que las cosas se iban complicando, ese tesoro se iba haciendo más grande y nos daba la fortaleza imprescindible para sortear las dificultades.

Y vosotros, nuestros hijos, habéis sido las joyas más preciadas de nuestro cofre de los deseos.

Por eso tendréis que entenderme si os confieso que hoy me siento un poco avaro, pues tengo la impresión de estar perdiendo una de mis más preciadas joyas.

En estos tiempos en que los mercados parecen ser los dueños de todo, consideraré esta pérdida una inversión: la que nos va a permitir aumentar nuestro tesoro de cariño con el vuestro.

Querida hija, Antonio, os deseo toda la felicidad del mundo porque en vuestro amor va la alegría de nuestra familia, de vuestros amigos y de todas las personas que os quieren y que han venido hoy a acompañaros en este mágico encuentro.

Contad con el apoyo de todos para construir una vida de felicidad, de amor y de respeto.